

SUBJETIVIDAD PROFESIONAL EN EL CAMPO NECROPOLÍTICO

Nombre y Apellido: Mag. Maricel Andreatta

Email: maricelandreatta@hotmail.com

Institución: Centro de Investigación en Campos de Intervenciones en Trabajo Social.
Fac. de Ciencias Políticas y RR. II. UNR. Argentina.

GT 17 "Neoliberalismo y criminalización de la pobreza. Tensiones y desafíos para el ejercicio profesional"

Este trabajo forma parte de reflexiones de la experiencia del campo de intervención y de interrogantes que me estoy realizando en el cursado del doctorado en Trabajo Social. Es importante para mí poder debatirlas en este grupo de trabajo, para que me permita generar nuevos interrogantes y seguir reflexionando sobre este tema de interés.

Los arrojados a morir

Michel Foucault esboza en sus análisis, que a partir de los comienzos del S XIX fueron realizándose importantes transformaciones en relación al poder, posibilitando el desarrollo de mecanismos biopolíticos con objetivos de gestionar la vida de individuos particulares y de la población. A partir de ello ya no se tratará de hacer morir dejar vivir a los sujetos, como ocurría en el antiguo régimen, sino en el hacer vivir dejar morir, mecanismos de ejercicio del nuevo poder.

Desde el momento en que el poder comienza a centrarse en la vida, en lo biológico, y lo político administrando lo biológico por medio del poder, la muerte empieza a convertirse en un tabú desapareciendo del lenguaje y volviéndose su nombre prohibido. En lugar de las palabras y signos que nuestros antepasados habían multiplicado, se difundió una angustia difusa y anónima (ARIÉS; 2007, p.238)

La muerte es el límite donde del biopoder no puede ejercer su fuerza porque "es el punto más secreto de la existencia, el más privado" (FOUCAULT; 1976. p.131), sobreviniendo lo desconocido, lo sin retorno, la partida sin dejar dirección, dirá Emmanuel Levinas (2005: p, 19). Es un estado en que los dispositivos del poder no pueden intervenir porque está más allá de su ámbito de actuación, hay nada que pueda ser conocida e intervenida por las fuerzas del poder.

A partir de este siglo (XIX), en que los dispositivos comienzan a centrarse en la vida, las disciplinas del cuerpo y regulaciones de la población constituirán los dos

polos alrededor de los cuales se desarrollará la organización del biopoder (FOUCAULT; 1976, p. 132), interviniendo por medio de dos tecnologías sobre la vida: una anatomopolítica de los cuerpos (individuales) que aún mantiene funciones de disciplinamiento, y una biopolítica de la población (DE MARTINO; 2007 apud FOUCAULT).

En este sentido, “las ciencias sociales y las profesiones asistenciales han desempeñado un papel vital al tender un puente entre el individuo y la gestión eficiente entre hombres y cosas” (HEALY apud FOUCAULT 1981), ciencias que contribuyen a modalidades de gobernabilidad, proporcionando métodos de observación de la vida de los individuos y de intervención en ellos. Las condiciones y probabilidades de vida, la salud pública, las relaciones entre natalidad y mortalidad, los índices de morbilidad, la longevidad, todas fuerzas implicadas en la vida, serán objeto del biopoder biopolítico, con el fin de conocerlas, organizarlas, distribuirlas, aprovecharlas y maximizarlas.

En esta relación complicada entre muerte y biopolítica, más allá de la muerte individual, trasciende otro nivel como son las guerras “se hacen en nombre de la existencia de todos, se educa a poblaciones enteras para que se maten mutuamente en nombre de la necesidad que tienen de vivir” (FOUCAULT; 176, p. 129); por lo tanto los actuales dispositivos biopolíticos puesto en juego son el de “*hacer vivir o arrojar a la muerte*” (FOUCAULT; 176, p. 130), pasando a coincidir de forma inmediata con lo que Giorgio Agamben (AGAMBEN; 2.000, p. 87) nombra como “*Tanatopolítica*”.

En esta línea de hacer morir a los arrojados, al morir en otro tiempo biológico, el filósofo biopolítico Achille Mbembé, plantea la situación de los africanos “*muertos – vivos*” quiénes son objetivo de un biopoder Necropolítico:

“en nuestro mundo contemporáneo, las armas se despliegan con el objetivo de una destrucción máxima de personas y de creación de mundos muerte, forma única y nuevas de existencia social en las que numerosas poblaciones se ven sometidas a condiciones de existencia que les confieren status de muertos-vivientes (MBEMBE; 1999. p. 75).

La escritora y biopolítica Clara Valverde en lo referente a la Necropolítica, expresa es una política neoliberal cuyo objetivo es acabar con los excluidos:

El capital desbocado en su marcha adelante destruye todo los obstáculos que se encuentran en su camino. Y son obstáculos todas aquellas personas que no son rentables, que no son empleables. Desde los pobres y los discapacitados, hasta los jóvenes y los ancianos sin recursos. La biopolítica es, en ella misma, necropolítica es decir una política *de y con* la muerte. (VALVERDE; 2015.p.12).

En Argentina, los arrojados a morir es una realidad que atraviesan mujeres, adolescentes, niños, ancianos, en condiciones concretas de existencia, en situación de pobreza y de vulnerabilidad. Sujetos expuestos a morir en otro tiempo biológico como son lo feminicidio, adolescentes y jóvenes muertos por gatillo fácil, niños por desnutrición infantil entre otras situaciones mortíferas. Campos de guerra en que la política de la desaparición confiere a la muerte un nuevo status y que subyace bajo nuestra imperturbable normalidad (VALVERDE; 2015.p.13).

Cuerpos yectos en el mundo, arrojados a morir en otro tiempo existencial biológico, condenados a tener una muerte temprana como son por ejemplo los adolescentes y jóvenes soldaditos del narcotráfico. Sus condiciones concretas de existencia, de pobreza, exclusión laboral, los sitúa a estar más expuestos a ser captados por los narcotraficantes y ser utilizados como recurso desechable. En este escenario viven y conviven situaciones de violencia, agresiones, privaciones de la libertad hasta que irrumpe la muerte en sus vidas; la posibilidad de la imposibilidad a llegar a ser adultos, ancianos.

Así como el antropólogo Vincent Thomas (1991) definió que es difícil situar en el tiempo el tránsito de la vida a la muerte, en los soldaditos, o en las fuerzas de choque del narcotráfico, este tiempo puede situarse expresándolo "*no vivirás tu adultez, morirás en tu juventud*". Son muertes intrínsecas a los dispositivos de normalización de la sociedad para asegurar la buena raza. En relación al racismo Foucault dice:

La muerte del otro -en la medida en que representa mi seguridad personal- no coincide simplemente con mi vida. La muerte del otro, la muerte de la mala raza, de la raza inferior (o del degenerado o del inferior) es lo que hará la vida más sana y más pura [...] donde se lo expone a una "muerte indirecta: el hecho de exponer a la muerte o de multiplicar para algunos el riesgo de muerte, o más simplemente la muerte política, la expulsión" (FOUCAULT; 1976; p.206-207).

Algunos de los arrojados a morir en otro tiempo pasan a ser casos paradigmáticos, como fue en su momento la muerte del general Franco analizada por Foucault. El historiador razona sobre este suceso para dar cuenta del paso de un poder soberano de hacer morir - dejar vivir, a otro que lo dejó atrapado en el biopoder de regulación de la vida, haciéndolo vivir más allá de su propia muerte,

El caso Franco, entra en el nuevo campo de poder, no sólo hacer vivir al individuo, sino hacerlo vivir más allá de su propia muerte. Y mediante un poder que no es simplemente proeza científica sino ejercicio efectivo de ese biopoder político que se introduce en el SXIX, se hace vivir tan bien a la gente que se

llega incluso hasta mantenerlos vivos en el momento mismo en que, biológicamente, deberían estar muertos desde mucho tiempo atrás. De tal modo, cayó bajo el peso de un poder que miraba tan bien la vida y miraba tan poco la muerte que ni siquiera había advertido que ya estaba muerto y se lo hacía vivir tras su deceso. Creo que el choque entre esos dos sistemas de poder, el de la soberanía sobre la muerte y el de la regulación sobre la vida, está simbolizado en ese pequeño y gozoso acontecimiento (FOUCAULT; 1997. p. 225).

Estos casos paradigmáticos de hacer vivir más allá de su propia muerte, son muestra de ellos muchos de los adolescente/ jóvenes en conflicto con la ley, muertos por gatillo fácil, o los soldaditos del narcotráfico. Cuerpos muertos por dispositivos de saber- poder policial, de seguridad, de normalización, cuyas acciones son justificadas por una sociedad racista que apoyan sus muertes para que viva el otro, el útil, el productivo, la buena raza. Estos muertos – vivientes tal como caracterizó Mbembe, quedan atrapados, al no morir en el campo de los desaparecidos vivos, en otro campo de biopoder anatomopolítico como es el de las terapias intensivas, o de otros dispositivos médicos, que por medio de una moralina biomédica del hacer vivir, de un saber-poder, prolongan sus vidas hasta que decidan dejarlos morir. Seres arrojados a vivir y morir un tiempo acotado de existencia biológica, quedan atrapados como los musulmanes que analiza Agamben de los campo de concentración nazi, en que las víctimas veían negada la dignidad de su muerte, condenados a perecer de una muerte no muerta” (AGAMBEN; 2000. p. 76).

Atrapados en las prácticas del biopoder de los “arrojados a morir- hacerlos vivir- dejarlos morir”; cuerpos intervenidos por dispositivos discursivos y no discursivos, que según la utilidad que representan sus cuerpos, sus partes vitales, serán muertos en vida (arrojados a morir), querrán que estén vivos luego de muertos (hacerlos vivir), para rápidamente hacer que estén muertos (dejarlos morir). Seres excluidos, sin interés, sin utilidad, donde partes de sus órganos serán de utilidad a otros cuerpos útiles para el biopoder por medio de la técnica de trasplante de órganos; mecanismos que permite alargar la vida a los incluidos para seguir ejerciendo poder.

Muchos de estos adolescentes/jóvenes son muchas veces sujetos de intervención del campo profesional (sistema judicial, salud pública, educación) que al estar expuestos a las decisiones políticas del hacer morir dejar vivir, genera ansiedades, miedos, incertidumbres, intranquilidades en la práctica profesional cotidiana.

En este campo Necropolítico, la posición que ocupa la práctica del trabajador social muchas veces encuentra límites debido a las disposiciones biopolíticas de la nueva racionalidad estatal de gestionar la pobreza, situando al profesional en una

contradicción subjetiva, de tensión debido a que hay “*un desacuerdo entre las intenciones del profesional, el trabajo que realiza y los resultados que produce*” (Krmptic 2009).

Subjetividad contrariada en relación al campo Necropolítico, que si no es abordada desde una racionalidad reflexiva, la práctica profesional puede devenir en subjetividades *mesiánicas o fatalistas* (Iamamoto), *heroicas* (Arito), como así también *desgarradas* (Kmpotic). Consideramos que en este campo de amenaza de la muerte, contrario a lo esperado en el proceso de trabajo, puede favorecer la emergencia de síntomas emocionales físicos, cognitivos y conductuales, como son: las pesadillas, dolores físicos, insomnios, cansancio.

Campo de contradicción subjetiva que pone en juego lo *personal*, donde la muerte es un tabú; lo *profesional* que interpela las disposiciones Necropolíticas, y por último la *profesión*, que carece de una racionalidad reflexiva colectiva sobre los dispositivos tanáticos que actúan en las poblaciones que fueron arrojados a morir.

Si bien Trabajo Social es una profesión constituida “*por un conjunto de prácticas especializada de carácter socio histórico no universales a priori, en las que se destaca como aspecto invariante y diferenciado, una formación superior adquirida en forma sistemática avalada por un título en una institución socialmente investida para ellos*” (CAZZANIGA; 2014), afirmamos que es imprescindible que los profesionales cuenten con espacios de reflexión, supervisión, para poder evitar de este modo subjetividades contrariadas ante la muerte o exposición a ella de los sujetos de la intervención.

Referencias

- AGAMBEN, Giorgio (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el Testigo*. Homo Sacer III. Pre Texto Editora. Valencia. España.
- ARIES, Philippe (2007). *Morir en Occidente. Desde la edad media hasta nuestro días*. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires.
- CAZZANIGA, Susana (2014) *Cuestiones de la legitimidad y legitimación en Trabajo Social. El caso Argentino*. Tesis doctoral.
- FOUCAULT, Michel (1976). *Historia de la Sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores, Argentina.
- FOUCAULT, Michel (1976). *Genealogía del Racismo*. Editorial Altamira. Buenos Aires. Argentina.
- HEALY, Karen (2001). *Trabajo Social, Perspectiva Contemporánea*. Morata Ediciones. Madrid. España.

- KRMPOTIC, Claudia (2009). *Identidad y alienación en Trabajo Social, en un contexto de reformas sociales, desprofesionalización y proletarización*. En revista Margén, N° 56. Buenos Aires. Argentina.
- LEVINAS, Emmanuel (2005) "*Dios, la muerte y el tiempo*". Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A). Madrid. Tercera Edición.
- MBEMBE, Achille (1999). "Necropolítica". Editorial Melusina. www.meluina.com
- THOMAS, Louis-Vincent (1991). *La muerte*. Paidós, Barcelona.
- VALVERDE, Clara (2015). "*De la necropolítica neoliberal a la empatía radical*". Icaria Editorial. España.